

plaza pública para la edición del 15 de abril de 1992
% Nuevo líder priísta
% La sombra de Gamboa
miguel ángel granados chapa

El vínculo de Genaro Borrego Escalante y Emilio Gamboa parece explicar, aparte las prendas personales del ex gobernador de Zacatecas, su ascenso a la jefatura nacional del PRI. Si así fuera, habrá que ver con preocupación la multiplicación de los personajes influyentes en Palacio, fuera de las estructuras formales, y el crecimiento del director del Seguro Social.

Borrego no es el político más priísta que imaginarse pueda. Claro que a las posiciones de mando en un partido no se llega por riguroso escalafón. Pero, a decir verdad, su militancia es rala. Realizó una muy encomiable gestión como gobernador en su entidad natal, pese a carecer de antecedentes que permitieran suponerlo, y la historia puede repetirse ahora. Pero lo cierto es que, salvo su temprano descubrimiento del liberalismo social como clave política de esta hora, no había un factor que lo distinguiera de modo peculiar para ocupar la posición en pos de la cual gira actualmente.

Su nexa personal con Gamboa, y la influencia de éste en el proceso que hizo Presidente al actual titular del Ejecutivo son, en consecuencia, factores a tener en cuenta en la presente situación. Estudiantes ambos de relaciones industriales en la Universidad Iberoamericana, donde se conocieron, Borrego y Gamboa parecen haber suscrito un compromiso de asistencia mutua que se ha cumplido cabalmente. Borrego trajo al Seguro Social, donde él era director de desarrollo de personal en 1973, a Gamboa, como subdirector. Luego, lo llevó consigo como secretario auxiliar de don Ricardo García Sáinz, de quien Borrego era secretario particular, tanto en la subsecretaría de Patrimonio que García Sáinz ocupó brevemente en 1977, como en la ~~SRP~~ en que se mantuvo año y medio. El zacatecano estaba de viaje cuando se produjo en mayo de 1979 el relevo de su jefe, y por lo tanto el encargado de entregar la secretaría particular fue Gamboa, cuyo estilo gustó al nuevo secretario, Miguel de la Madrid, quien lo invitó a trabajar con él. Cuando el secretario del ramo se convirtió en Presidente de la República y su secretario particular en virtual vicepresidente, llegó la hora en que Gamboa asistiera a su amigo. Su influencia fue relevante para hacerlo diputado federal, oficial mayor del PRI y gobernador, todo lo cual ocurrió en el término de cuatro años, tan cortos como un suspiro. Ahora que Gamboa ha ratificado su pertenencia a la "familia feliz" que rodeó a De la Madrid, y por ello pasó de dirigir el Infonavit al IMSS, su mancuerna con Borrego no ha dejado de funcionar.

Lejos estoy de decir que Borrego sea criatura política de Gamboa y, peor aún, que éste presidirá el PRI a trasmano. El ex gobernador de Zacatecas posee méritos propios, y ha hecho honor a las deferencias políticas que le prodigó el

Titularidad de la SPP



Presidente Salinas. Ya ^{en} ~~era~~ el envío de los secretarios de Estado más próximos a Palacio Nacional ^{en} como representantes a sus informes y firmas de convenios, ya ^{en} la visita papal, ya ^{en} el escogimiento de Zacatecas como sede mexicana de las negociaciones del TLC, ha sido evidente la preferencia de Borrego por Salinas. Pero el dato inequívoco de esa relación personal y política fue la adopción del concepto de liberalismo social por el Presidente, como *leit motiv* de su segundo trienio, luego de que lo lanzara en público el gobernador zacatecano.

En efecto, el 2 de diciembre de 1991, Borrego utilizó la expresión, debida a Reyes Heróles, en un discurso de homenaje a Francisco García Salinas. Este "ilustre representante zacatecano", como lo llama Reyes Heróles al examinar su actuación en el Constituyente de 1823, en el primer volumen de *El liberalismo mexicano*, fue llamado por su lejano sucesor "principal ideólogo y precursor de un proyecto político abierto, comprometido solo con el futuro de la Patria, demoleedor de tabúes, basado en las libertades y convencido de las capacidades creativas de la sociedad civil para impulsar el desarrollo nacional".

Según Borrego, en una idea que veríamos florecer tres meses más tarde, "el liberalismo social fue y es el proyecto, es la posición ideológica que hace posible conjugar las libertades y la justicia, es la que ha dado viabilidad a México como nación soberana, con instituciones republicanas y conciencia histórica comprometida con la democracia".

